

PRESENCIA DE LA TEMÁTICA DEPORTIVA EN DIVERSAS EXPRESIONES DE LA CULTURA ARTÍSTICA Y LITERARIA**SPORT TEMATIC INSOME EXPRETIION OF THE ARTISTIC AND LITERARY CULTURE****Autores: M. Sc. Ida Galván-Rodríguez**

Facultad de Cultura Física “Nancy Uranga Romagoza”, Pinar del Río

Correo electrónico: idadgr@fcf.vega.inf.cu

En vísperas del advenimiento del siglo XXI autorizadas opiniones aseguran que el deporte constituye la institución social más llamativa del presente siglo, donde arrastra tras de sí a una infinidad de personas, pues éste les ofrece amplias posibilidades de socializarse o insertarse en un mundo cultural fabuloso y multifacético.

Si atendemos al origen de la palabra deporte, ésta se remonta al proceder de los marinos provenzales, cuando identificaban que "estar deportu" era estar de descanso, aunque resulta útil aclarar que esto no era sinónimo de ocio, pues al coincidir marineros de diferentes latitudes se producía un encuentro cultural muy rico, a través de las conversaciones, de las artes de pescas, de los rituales y marcadamente por el desarrollo de los juegos de fuerza y destreza como las cañas, justas y anillos.⁽¹⁾

También desde el *Cantar del mio Cid* (1140), hasta la *Crónica de Ramón Muntaner* (1325), aparece el vocablo «deportar» como sinónimo de ejercicio físico y diversión, con reiteridad significativa.

Además, desde tiempos inmemoriales, los convites olímpicos reunían al pensamiento cultural más ilustrado del momento, como poetas, filósofos, escultores, oradores y todos gustaban de aprovechar la multitudinaria coyuntura para hacer disertaciones de su erudición.

La cultura es el rostro de la personalidad del hombre al manifestar tanto la consecución de sus valores como las de la sociedad donde vive. La cultura de una época tiene sus cimientos en esos valores de los hombres y su manifestación más evidente en el contexto social.

Considerando al deporte dentro de la meditación anterior nos dice que está insertado en una época cultural determinada, como elemento legítimo y como real representante de esa sociedad y de su cultura.

El deporte, como expresión de la vida cultural de la humanidad, se interpenetra en múltiples aristas que son manifestaciones de la cultura. Tan es así que Alejo Carpentier hace algunas décadas reconoció a Píndaro como el cantor de los deportistas de su época, cuando narró una regata; cuando Platón y Plinio exaltaron la belleza de la equitación, cuando el escritor humanista francés Rabelais tuvo la clarividencia de plantear el papel educativo del deporte de una de sus obras cumbres. Nos recordaba Carpentier también como el juramento que inició la auténtica Revolución Francesa, se efectuó en una instalación construida para el juego de pelota.

Como vemos el deporte aparece reflejado como baluarte de la cultura universal en la antigüedad pero no se expresa en ese ritmo en otras manifestaciones culturales, como en la literatura del siglo XIX, que ignora esta temática, a no ser en sus finales cuando obras de D'Annunzio se referían a la esgrima, pero solo reconociendo su faceta en saldar deudas entre los caballeros de la época; también se refirieron a los deportes de caza y equitación.

Más allá de lo planteado todo lo que cultivara la actividad física o tan solo la asistencia a un espectáculo deportivo, se consideraba algo burdo. Así oscilaban las concepciones de la cultura deportiva de la época.

Estas concepciones van variando al arribar el siglo XX, alentado por jóvenes practicantes, aunque esta inclinación se adhería a deportes que para su práctica requerían de medios especializados y recursos financieros como el golf y el Tenis, jugándose en clubes de composición social burguesa.

La práctica deportiva estaba concentrada en esta clase social y ponían el deporte en función de su status social, soslayando toda voluntad de explotar los beneficios del adiestramiento de los músculos.

Surgía así una polarización, pues en el polo contrario aparecía otra cultura deportiva que iba encaminada a la creación de grupos sociales espontáneos que movilizaban grandes masas con el boxeo, el béisbol o eventos de atletismo que cada día sumaban más espectadores aunaban esfuerzos populares para construir instalaciones deportivas, que en ocasiones fueron rústicas.

Se adentraba el siglo XX, se desarrollaba y popularizaba el deporte y se acentuaba una cultura deportiva, pues en las competiciones vibraban las odas al deporte e himnos a los campeones que ya tomaban fuerza no solo en la literatura, pues se coreografiaban piezas de ballet siguiendo los movimientos de un tenista, como *Juegos* del músico francés Claude Debussy; *Rugby*, poema llevado a la sinfonía por el suizo Arthur Honegger, o las pinturas que ilustraban a ciclistas y nadadores del pintor francés Fernand Leger pues a consideración del escritor francés, nacido en Suiza, Blaire Cendras en los movimientos de un gimnasta, hay tanta belleza como en una pieza de ballet.

A propósito de lo antes dicho, hoy se considera que el ballet resulta cada vez más deportivo al desarrollar elementos de gimnasia. En una declaración la primera bailarina Maia Plisetskaya comentaba que si sus bailarinas saltaran como Marina Lóbach gimnasta búlgara, el Bolshoi sería el mejor ballet del mundo, siendo de gran regocijo que esta personalidad considere que tanto en las gimnastas como en las bailarinas estén presentes elementos artísticos.

El séptimo arte también ha penetrado en el campo deportivo, aunque a consideración de directores y realizadores, realizar filmes olímpicos es algo muy complejo, pues consideran que la televisión es un medio más expresivo y más completo para comunicar grandes emociones.

No obstante podríamos hacer referencia a innumerables películas que han abordado el deporte desde diferentes contextos de la vida. Filmes como *Olympia* (1936) dirigida por Leni Riefenstahl, colaboradora cercana a Hitler, donde se

tergiversaron los principios olímpicos en pos del nacional socialismo y se apologizaba la «raza suprema» empleando el deporte para la exaltación política.

No se puede dejar de mencionar a *Carros de fuego* de Hugh Hudson (Inglaterra, 1982), galardonada con varias estatuillas Oscar por mejor película, mejor vestuario, mejor partitura musical y mejor guión original.

De la anterior se deriva —y es bueno subrayarlo— que la temática deportiva ha estado representada en el cine con diversos géneros, no solo por aquellos donde se estereotipa al deporte como manifestación de violencia.

Otra muestra de que deporte y cultura se interpenetran es el majestuoso Museo Olímpico en Laussana, Suiza, inaugurado por Juan A. Samaranch bajo el aliento de Pierre de Coubertin quien siempre quiso exteriorizar la imbricación entre arte, cultura y deporte.

Esta joya de la cultura deportiva de la humanidad ofrece al visitante todo lo que en esta materia se puede ofertar pues dispone:

- Biblioteca con 15 mil volúmenes y millones de documentos.
- Archivo fotográfico de 200 mil imágenes.
- Extensa área de 3400 m² dedicados a exhibir colecciones de objetos olímpicos y obras de arte, entornándose aquí la historia como patrimonio cultural.
- Contiene antorcha etrusca del siglo VI a.n.e. hallada en Tarquinia.
- La escultura “El atleta americano” (1904) de Augusto Rodin.
- El primer sello emitido con la efigie de Pierre de Coubertin.
- Trofeo Fabergé, realizado por el orfebre que lleva su nombre, pieza poco común fundida en oro y plata y ofrecida por el Zar Nicolás II al ganador del decatlón de los Juegos de Estocolmo.
- La numismática muestra sus piezas acuñadas para las distintas convocatorias olímpicas.

El museo resulta suntuoso al ver la diversidad de esculturas deportivas desde Las blancas columnas de mármol en las cuales se alude al origen griego de los Juegos. *La vela* del escultor italiano Francisco Cremoni, las cerámicas policromadas del nadador holandés que imitan un jardín barcelonés

a lo moderno, hasta *Los tres ciclistas* que genialmente fueron esculpidos para que las ruedas de sus ciclos formaran los cinco anillos olímpicos.

La Filatelia también irrumpe dentro de esta esfera, en especial cuando se agasaja a un deporte, tanto por sus hazañas como cuando convoca un evento de envergadura, además los sellos conmemorativos ya sean Olímpicos, Panamericanos o de Campeonatos Mundiales son muy codiciados por los coleccionistas, ayudando así los servicios postales a mostrar que estos aspectos no solo son manifestaciones deportivas.

Algunas colecciones interesantes son:

- Las Espartaquiadas de Leipzig en 1983, emitidas por la antigua Alemania Democrática.

- La XVI, XVII Juegos Centroamericanos y del Caribe emitido por Cuba.

- La bella colección emitida por Cuba en ocasión del centenario del COI, donde se ilustra de variadas formas la unidad deportiva mundial.

- La colección, cubana para Barcelona 92, que plasmó las efigies de Ramón Font, Pipian Martínez y Martín Dihigo.

- La variada colección que emitió Mongolia en ocasión del Mundial de Fútbol en 1990 en Italia.

- La emitida por Rumania cuando el Montreal 76.

Todas estas ediciones postales plasman desde un deportista de renombre, o deportes de grandes masas, así como obras artísticas que aunque no tocan la temática deportiva se emiten saludando cualquier evento de esta esfera.

Algo muy cercano del deporte con la identidad cultural de los pueblos son los vestuarios en las olimpiadas de todo el personal oficial que participa, y ello toca muy de cerca a las grandes masas, a tal punto que esa vestimenta participa en concursos desde 1928, donde se requiere que por esas ropas se identifiquen con facilidad la función que ejerce cada participante y en el caso particular de los atletas que por sus atuendos identifiquen a sus respectivos países.

Dado el interés social que despiertan estos vestuarios en 1892 el Museo Textil Aleman Krefeld convocó una fabulosa exposición de ropa deportiva.

Resulta muy llamativo en estas ceremonias, las prendas de ropa de las azafatas y en particular las que portan las medallas y sus acompañantes. Las premiaciones se realizan de forma majestuosa, quedando marcadas por el engalanamiento de estas muchachas que le proporcionan al evento cualidades mitológicas.

En las celebraciones olímpicas en EE.UU., Moscú, Montreal, Los Angeles, Seúl, Barcelona, los trajes de estas muchachas se caracterizaban por su acentuación fundamentalmente folklórica, al llevar sobre sí los usados en galas nacionales.

Puede resultar representativo describir como en Seúl 1988 la capitana de las muchachas que tenían a su cargo las medallas, iba muy gallarda con un diseño a nuestros tiempos del Wónsam; prenda que utilizaban las reinas coreanas en las ceremonias y sus acompañantes portaban trajes que resultaban símbolo de la indumentaria cortesana.

Esta celebración de premiación, por enclavarse en el contexto social que lo rodea y tener presente todos esos aspectos en perfecta relación, hace que tengan una profunda connotación sociológica.

Las Olimpiadas se convierten en una gran fiesta, pues han existido países que dándole curso a lo preconizado en la Carta Olímpica, de celebrar en este marco un programa cultural han convocado a Olimpiadas del Arte, tal es así que en Lillehammer al efectuarse los XVII Juegos Olímpicos de Invierno, organizaron 500 manifestaciones culturales.

Ha sido muy recordado que al convocarse un concurso de esculturas de hielo ofrecieran como premiación al vencedor, la imposición de una medalla de oro, con características similares a las de los campeones de estos juegos invernales. Esto provocó la participación voluntaria en esta actividad de 20 países.

Al deporte debemos insertarlo tanto en la cultura material de la sociedad como en la cultura espiritual, pues ésta es la expresión activa del hombre y de la realización multilateral de sus fuerzas esenciales, de ahí que esta actividad de los hombres tenga un valor socialmente indiscutible; debido a que forja una

personalidad que conjuga en sí, riqueza espiritual, limpieza moral y perfección física.

De ahí que muchos investigadores en materia culturológica, parten del criterio de que el hablar del deporte como cultura, esta urgida de que se conforme todo un aparato conceptual-terminológico para establecer una estrecha relación con la cultura moral, estética y laboral entre otras, determinando su lugar dentro de la cultura integral de la sociedad.

Sí bien acentuamos que el deporte resulta un pivote básico en la formación de los hombres, se debe hacer todo por preservar en un primer plano los factores de índole educativa, de lo contrario puede que se convierta en un autobjetivo, en un culto a la autosuficiencia, a la agresividad, al egoísmo. Estas situaciones resultarían un serio obstáculo en el desarrollo de los matices culturológicos espirituales del deporte.

Refiriéndonos al problema de cuando el deporte se encierra en sí mismo y se convierte en un autobjetivo se produce un rompimiento de las relaciones estructurales de una cultura asimilada socialmente, teniendo consecuencias sociales y personales nefastas.

Además el deporte es expresión de las tradiciones nacionales de determinada región del mundo. Pensamos en las características inaugurales de los Juegos de Tokio en 1964, donde estuvo presente el sable samurai, los Panamericanos de la Habana en 1991, donde los contagiosos ritmos y bailes caribeños incitaron la efervescencia de los espectadores que junto con el colorido y marcialidad de las pizarras humanas y tablas gimnásticas entusiasmaron a los asistentes. Y qué decir de Barcelona 92 cuando en ella estuvo presente una versión moderna de la historicidad del olimpismo y disfrutamos todos del talento melódico de grandes de la ópera europea.

Por tanto también es cultura, porque es espectáculo y en este se cultiva lo bello, lo sublime, lo dramático, lo emocionante, lo instructivo y desde el punto de vista del practicante porque demuestra maestría en el evento que ejecute.

Como institución social, la más llamativa de nuestros tiempos a criterio de muchos autores, también es cultura, porque enseña la historia, reconstruye

hechos, obliga a tener cierto conocimiento intelectual para comprender cómo se desarrolla un juego, cuáles son sus normativas, porque pone sobre sí la atención de millones de personas, desde el activo practicante, hasta el pasivo espectador o radioescucha hogareño.

En nuestros tiempos, el deporte forma parte de la política cultural que rige la vida, encarnando una cultura universal, al incluir el principio de aceptación absoluta, independientemente de credos religiosos, doctrinas políticas, etnias, razas, lenguas o latitud donde se ubique; ningún otro fenómeno que sea expresión de cultura posee estas cualidades.

Bibliografía

- Aleksandrov, S.E. (2003). Funciones sociales en la Cultura Física como parte integrante de la cultura general de los pueblos, En *Teoría y práctica de la Cultura Física* (51-54). Moscú. Editorial Progreso
- Bourdieu, P. (2008). *La distinción. Criterio y bases del gusto*. Madrid. Taurus.
- Chunaev, A. (2003). En el camino hacia una cultura de la Educación Física en la enseñanza general, En *Teoría y práctica de la Cultura Física* (33-35). Moscú Editorial Progreso.
- Galván Rodríguez, I., González Troya. J. J. (2006, octubre-diciembre) La cultura deportiva como expresión de identidad y sustentabilidad en el desarrollo social, En *PODIUM*, (II. 2:6-8) Recuperado mayo 2013. www.gdeportes.cu
- Marrero, A. (2011). *La crisis de la Educación Física y el auge del deporte espectáculo: dos manifestaciones de la modernidad tardía*. Montevideo. Universidad de la República del Uruguay.
- Ragatin, B. El rol de la Cultura Física y el Deporte en la educación, En *Teoría y práctica de la Cultura Física* (8-10). Editorial Progreso
- Sahlins, M. (2008). *Cultura y razón práctica*. Barcelona. Gedisa.
- Tanikeev, M. (2003). La Cultura Física y el Deporte y el problema de la educación de la cultura y de la comunicación, En *Teoría y práctica de la Cultura Física* (34-36) Moscú. Editorial Progreso
- Williams, R. (2011). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona. Paidós.